

MESTRES. ARQUITECTURA MODERNA
EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

Jose Fernández-Llebrez Muñoz



GENERALITAT
VALENCIANA

TOTS
A UNA
veu



Universidad
Europea Valencia

**COACV COLLEGI
D'ARQUITECTES
DELACOMUNITAT
VALENCIANA**

Colaboran:

iVACE
INTERNACIONAL



WORLD DESIGN
CAPITAL
VALENCIA 2022

Con textos de

Ángel Albert Esteve

Joaquín Arnau Amo

Beatriz Colomina

Javier Domínguez Rodrigo

José Ramón López Yeste

José María Lozano Velasco

Andrés Martínez-Medina

Justo Oliva Meyer

Juan Francisco Pérez Mengual

Helio Piñón Pallarés

Jaime Prior Llombart

Juan Ramón Selva Royo

Jorge Torres Cueco

Santiago Varela Botella

Ciro Manuel Vidal Climent

Ivo Eliseo Vidal Climent

Reportajes fotográficos

Alejandro Gómez Vives

MESTRES. ARQUITECTURA MODERNA
EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

Jose Fernández-Llebrez Muñoz

EDICIÓN

FUNDACIÓN ARQUIA

c/ Barquillo, 6, 1º Izq. 28004 Madrid

fundacion@arquia.es

fundacion.arquia.com/ediciones/publicaciones

COORDINACIÓN EDITORIAL

Equipo Fundación arquia

ASESORAMIENTO LINGÜÍSTICO

Virginia Fernández Nadal, correctora de textos

DISEÑO DE LA COLECCIÓN

Folch

DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN

gráfica futura

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN

Artes Gráficas Palermo

© de esta edición, Fundación Arquia, 2021

© de los textos, sus autores

© del material gráfico, sus autores y respectivos archivos

© de los reportajes fotográficos, Alejandro Gómez Vives

© Cubierta: Composición de fotografías de Alejandro

Gómez Vives

Impreso en España

ISBN 978-84-124459-0-9

DL M-27214-2021

IBIC AM (Arquitectura)

PATRONATO

FUNDACIÓN ARQUIA

PRESIDENTE

Javier Navarro Martínez

VICEPRESIDENTE 1º

Alberto Alonso Saezmiera

VICEPRESIDENTE 2º

José Antonio Martínez Llabrés

PATRONOS

Carlos Gómez Agustí

Fernando Díaz-Pinés Mateo

Montserrat Nogués Teixidor

María Villar San Pío

Naiara Montero Viar

Daniel Rincón de la Vega

Purificación Pujol Capilla

Javier Ventura González

DIRECTORA

Sol Candela Alcover

La editorial y el patronato de la Fundación Arquia no se hacen responsables de las opiniones, comentarios, juicios y contenidos expuestos por los autores, así como la falta de veracidad, integridad, actualización, rigor y precisión de los datos aportados.

La edición de esta publicación ha sido patrocinada por Arquia Bank.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

arquia/temas 44 (ES)

Esta publicación es el resultado de un proyecto de investigación personal desarrollado desde 2018 en el ámbito académico y llevado a cabo gracias a las ayudas de varias convocatorias de concurrencia competitiva: proyectos de I+D+i para grupos de investigación emergentes de la Generalitat Valenciana (GV/2019/073) y proyectos de investigación interuniversitarios de la Universidad Europea (2018/UEM27 y 2020/UEM18), así como del Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana (COACV), Valencia Capital Mundial del Diseño 2022 (World Design Capital Valencia 2022, WDC2022) y la Fundación Arquia.

Esta edición se ha impreso en papel Gardamat Ultra 115 gr con certificado FSC y compuesto en tipografía Graebenbach y Lyon.



La Fundación Arquia utiliza en esta publicación papel con certificado FSC® (Forest Stewardship Council®) que asegura que los materiales empleados proceden de bosques certificados FSC® bien manejados y de materiales reciclados. Con el consumo de papel FSC® promovemos la conservación de los bosques y una gestión forestal responsable.

ÍNDICE

- 07 **Presentación**
TEXTOS INSTITUCIONALES

- 15 **Introducción**
MESTRES. UNA ACOTACIÓN CORAL

- 24 **Arquitectura moderna en la Comunidad Valenciana**
ANTECEDENTES, COETÁNEOS Y CONTEXTUALIZACIÓN NACIONAL
ARQUITECTURA MODERNA DESDE EL FINAL DE LA AUTARQUÍA. 14 OBRAS, 14 MESTRES

- 50 Edificio de oficinas en la calle Enmedio, Castellón de la Plana, 1960. **Miguel Prades Safont**
- 64 Complejo residencial Vistahermosa, Alicante, 1962. **Juan Antonio García Solera**
- 84 Colegio Mayor de la Presentación y Santo Tomás de Villanueva, Valencia, 1962. **Juan José Estellés Ceba**
- 100 Ampliación (pabellón de aulas y residencia) del Seminario de Segorbe, Castellón, 1962. **Luis Gay Ramos**
- 114 Torre Vistamar, Alicante, 1963. **Juan Guardiola Gaya**
- 128 Confederación Hidrográfica del Júcar, Valencia, 1964. **Miguel Colomina Barberá**
- 142 Edificio de viviendas en la calle Artes Gráficas, Valencia, 1964. **Emilio Giménez Julián**
- 156 Escuelas profesionales San José, Valencia, 1964. **Rafael Contel Comenge**
- 176 Edificio Hermanos Lladro, Tavernes Blanques, Valencia, 1965. **Rafael Tamarit Pitarch**
- 190 Iglesia Santa María del Mar, Jávea, Alicante, 1967. **Fernando Martínez García-Ordóñez**
- 208 Estadio de fútbol Rico Pérez, Alicante, 1970. **Francisco Muñoz Llorens**
- 226 Grupo residencial Antonio Rueda, 1972. **Vicente Valls Abad**
- 246 Fábrica Jover, Cocentaina, Alicante, 1973. **Vicente Manuel Vidal Vidal**
- 262 Torres de la Universidad, Valencia, 1975. **Antonio Escario Martínez**

- 276 Bibliografía
- 279 Créditos de las imágenes
- 280 Agradecimientos

Presentación

TEXTOS INSTITUCIONALES

La arquitectura valenciana de la segunda mitad del siglo XX ofrece un significativo número de obras de gran interés, y buena parte de ellas se deben al genio creativo de un grupo de arquitectos que, con un acertado criterio, han recibido el apelativo de Mestres.

En 1990 el Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana creó esta distinción para reconocer a esos grandes nombres, poner en valor su trayectoria y profundizar más en el estudio de su obra. Desde entonces, cada dos años, la lista se amplía y da cabida a un nuevo Mestre que también ha dejado en esta tierra un gran legado.

Conocemos bien su trabajo porque forma parte de nuestro paisaje vital. Hemos estudiado en aulas que proyectaron, hemos andado por los paseos marítimos que surgieron de su mano, nos hemos asomado a ventanas que dibujaron hace décadas o simplemente hemos admirado en nuestro día a día la silueta de los edificios que llevan su firma. Junto a algunas obras emblemáticas, nos han dejado muchos otros trabajos realizados a escala humana destinados a acompañar nuestra existencia cotidiana, la jornada laboral o el ocio, espacios para ser vividos y disfrutados.

Algunas de sus obras fueron en un principio objeto de polémicas. En el tiempo gris en el que fueron concebidas, aquellos aires renovadores encontraron la incompreensión de una parte de la sociedad que se resistía a aceptar los cambios y se aferraba a modelos del pasado. Para todos ellos debió resultar difícil y arriesgado dejar atrás los caminos más trillados y apostar por un nuevo lenguaje, por una arquitectura que rompía con los clichés establecidos y aspiraba a conectarse con las corrientes más avanzadas del exterior.

Lo consiguieron, y solo por eso ya merecen por derecho propio el título de Mestres.

Todos ellos contribuyeron en unos años muy difíciles para nuestra sociedad a renovar el lenguaje arquitectónico en los pueblos y las ciudades, y su huella se ve con claridad en nuestras calles, no solo en las edificaciones que planearon, sino también en la obra de nuevas generaciones de arquitectos que siguieron explorando las vías que ellos abrieron en nuestra Comunitat.

Es necesario profundizar en el conocimiento de su obra, de ese gran legado que repartieron por toda nuestra geografía y que merece ser mejor valorado, conservado y difundido. Por eso es tan oportuna la edición de un volumen como este que nos acerca a su figura y a su trabajo, a esos proyectos que supieron llevar a buen puerto y aparecen en estas páginas. A través de ellas, podemos apreciar los puntos en común que comparten y también, de manera muy especial, nos acercaremos a esos elementos diferenciales que definen la trayectoria de cada uno, a las características que explican su singularidad.

Este libro nos anima a reconocer el trabajo bien hecho, a valorar el esfuerzo, la creatividad y la originalidad y a rendir homenaje a un grupo de Mestres que dejaron una gran impronta en la Comunitat Valenciana. Quiero animar desde aquí a todas las personas que lean estas páginas a profundizar más en el conocimiento de su obra y a valorar así aún más ese gran patrimonio arquitectónico que nos han dejado. Y quiero, por último, felicitar a quienes han realizado los textos que componen este libro por mostrarnos muchos aspectos de interés de la obra de unos grandes arquitectos.

Como rectora de la Universidad Europea de Valencia, poder introducir una publicación fruto de un riguroso y profundo trabajo de investigación supone un manifiesto y una demostración de los valores que se asumen en una investidura. Si añadimos que esta publicación procede del resultado de un gran profesional de la docencia que sigue demostrando un compromiso con la universalidad del conocimiento, la relevancia de la investigación multidisciplinar y la transferencia del conocimiento y su impacto social, es evidente que se refuerza el valor de su trabajo y la esencia de las tres misiones de la educación y la actividad universitaria.

Además, la conexión tridimensional con el entorno próximo, con su arquitectura, con la profesión que está representada por el Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana y, por supuesto, con los Mestres, esos referentes que todos queremos seguir admirando, multiplica y hace exponencial el beneficio y el atractivo de esta obra que tenemos ante nosotros.

El foco de esta investigación transmite la relevancia valenciana y la capacidad que esta tierra ha demostrado a lo largo de los años desde una perspectiva arquitectónica imbricada en el corazón de la mente, en la creación, en el arte y en esa visión que tienen los arquitectos de las ciudades y los entornos.

Investigar en arquitectura es realizar un trabajo sorprendente que permite ir más allá de lo que conocemos, tanto para el equipo de investigación como para los que recibimos y disfrutamos el resultado de su trabajo. La transferencia del conocimiento es un proceso universitario clave que, cuando ve sus frutos, permite transformar la visión de la sociedad. Muchos son los aprendizajes que los autores nos muestran para tenerlos en cuenta. Es cierto que entre ellos se desvela la falta de referentes femeninos, lo que nos impulsa a trabajar para que la diversidad sea

una realidad en las escuelas politécnicas o escuelas STEAM, e invertir así en un futuro que enriquezca el sistema. Sin embargo, la lectura nos dirige a aprender mucho de estructuras, pero también de personas, de modelos a seguir, de emociones y de valores. Nos invita a estudiar con rigor como se ha hecho en esta profesión desde los orígenes, a aprender y desaprender para que cada cual saque sus propias conclusiones.

El modelo académico de la Universidad Europea favorece, con sus cuatro dimensiones, la creación de ecosistemas de investigación con metodologías que aseguran que nuestros estudiantes, guiados por grandes profesores, participen de los retos desde su creación hasta su finalización y posterior reflexión. La dimensión intelectual promueve esa investigación práctica que permite crear equipos multidisciplinarios con resultados como este. La dimensión profesional facilita esa implicación de los profesionales en la vida universitaria al plantear todo tipo de preguntas que les preocupan en su día a día, y que son respondidas con soluciones gracias a ese trabajo de investigación. La dimensión internacional porque está presente en nuestra forma de pensar, de ver el mundo y de conocer cómo han reaccionado los Mestres ante ella. Por último, está esa dimensión ética y social del aprendizaje que, con coherencia y responsabilidad, consigue cambiar el mundo.

Muchas son las sorpresas con las que nos vamos a encontrar en esta publicación; algunas nos permitirán reforzar el papel de la profesión de la arquitectura, su capacidad para crear soluciones y combinar la belleza, el arte y la necesidad. Descubramos a esos Mestres que son tan necesarios en este siglo XXI y, a la vez, potenciemos a investigadores como el doctor Jose Fernández-Llebrez Muñoz, que, con liderazgo, rigor y resiliencia, trabajan para que otros podamos aprender de todo lo que han indagado y producido.

TREINTA AÑOS DE MESTRES VALENCIANS D'ARQUITECTURA

Luis Sendra Mengual

Decano del Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana (COACV)

La primera página de este libro se empieza a escribir hace treinta años, cuando la Junta de Gobierno de Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana (COACV) decide crear los Premios de Arquitectura e instaurar el de *Mestre Valencià*.

Visto con la perspectiva que da el paso del tiempo, podemos afirmar que fue un acierto pues marcó el camino para reconocer el oficio, la trayectoria y la obra de los arquitectos valencianos, al poner en valor sus aportaciones más relevantes para la cultura, la ciudad y la sociedad de su época.

La lista de los premiados la conforman catorce arquitectos, entre otros, Luis Gay, Francisco Muñoz, Juan José Estellés, Juan Antonio García Solera, Emilio Giménez, Rafael Contel, etc., cuyos trabajos protagonizan algunas de las creaciones más representativas de una arquitectura atemporal pensada y construida durante la última mitad del siglo XX.

Cada *Mestre Valencià d'Arquitectura* ha sido elegido tras un proceso de selección transparente y abierto basado en la presentación y defensa de candidaturas, en el que siempre han primado los principios de mérito y capacidad.

Como privilegiado portavoz de los arquitectos de la Comunitat, me complace recordar que el primer Mestre en la convocatoria de 1990-1992 fue una figura clave para muchas generaciones de compañeros, el catedrático de Proyectos y exdirector de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universitat Politècnica de València, Miguel Colomina Barberá.

El reconocimiento colegial se ve refrendado en la mayoría de las ocasiones al ser la innovación, el

talento y la exquisita producción edilicia de los Mestres objeto de distinción por parte de otras acreditadas instituciones del panorama internacional.

Es motivo de orgullo comprobar la incorporación al Registro DoCoMoMo Ibérico de obras extraordinarias de Miguel Colomina (Confederación Hidrográfica), Fernando Martínez García-Ordóñez (el colegio Guadalaviar), Vicente Valls (grupo de viviendas Antonio Rueda), Rafael Tamarit (edificio Hermanos Lladró), Miguel Prades (apartamentos La Panderola), Juan Guardiola (edificio Vistamar), etc.

No puedo dejar de mencionar a Antonio Escario, académico de San Carlos, cuya ópera prima en la capital manchega, Los Filipenses, formaría parte de la exposición comisariada por el Pritzker Rem Koolhaas en la Bienal de Venecia de 2014.

Este libro los reúne a todos ellos, y el Colegio cumple su compromiso de hacer realidad esta publicación, que recoge una parte significativa de su historia reciente.

Cuando, en el otoño de 2019, el compañero y profesor de la Universidad Europea de Valencia (UEV) Jose Fernández-Llebrez Muñoz nos presentó su proyecto de investigación basado en el Premio *Mestre Valencià d'Arquitectura*, quisimos contribuir a que se hiciese realidad: darle apoyo, impulsarlo, buscar colaboraciones y facilitar al máximo su difusión.

Investigar y reflexionar sobre los procesos históricos de la arquitectura, de nuestra arquitectura contemporánea en particular, supone una tarea de mérito indiscutible que nos acerca a una mayor comprensión de la profesión y de la realidad técnica y socioeconómica que la envuelve.

Nada somos, ni como arquitectos ni como ciudadanos de una sociedad, si no atendemos a la memoria particular y colectiva, a la huella y herencia arquitectónica, no solo para mirarla, conocerla y disfrutarla, sino también para entenderla en toda su dimensión artística, funcional, edilicia y sociológica. Y a eso contribuye el cuidado ensayo de Fernández-Llebrez, que ha contado con reputados colaboradores como la catedrática Beatriz Colomina (Princeton University) y el catedrático José María Lozano Velasco (Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universitat Politècnica de València, ETSA-UPV).

La divulgación de la excelencia es otro aspecto relevante que no podemos relegar a un plano inferior o secundario. El Premio Mestres nace con la firme voluntad de dar a conocer, de difundir, el valor de la arquitectura como actividad profundamente humanística, como hecho colectivo.

Treinta años después, el objetivo de trascender es aún más necesario ante un mundo hiperconectado donde la comunicación, la información y sobre todo la visibilidad se traducen en una finalidad imperiosa.

La publicación de este proyecto de investigación se fundamenta, por una parte, en el rigor profesional y académico, y por otra, en la clara apuesta por la flexibilidad para ampliar e incorporar nuevas y futuras reflexiones. Asimismo, va más allá para fortalecerse en el mundo global y digital con la creación de una plataforma web sobre los premios y la mejor arquitectura valenciana de las últimas décadas.

Como el propio director del monográfico manifiesta, las herramientas de comunicación digitales previstas para su desarrollo pueden abrir nuevas vías de estudio, valoración y difusión de la arquitectura contemporánea

valenciana en su conjunto, más allá de la propia historia de los Mestres, de sus nombres y de sus obras.

El estudio, impulsado, avalado y financiado en origen por acreditadas instituciones docentes —Universidad Europea de Valencia— y de la Administración autonómica —Conselleria d’Innovació, Universitats, Ciència i Societat Digital de la Generalitat Valenciana—, recibe el apoyo del Colegio de Arquitectos de la Comunidad Valenciana (COACV) para seguir sumando en una iniciativa que no se agota en el propio proyecto, sino que nace con voluntad de expansión, y cuya publicación es posible gracias también a la estimable colaboración de la Fundación Arquia.

La investigación de Fernández-Llebrez se sitúa como una de las principales bases documentales de consulta, análisis y reflexión para implementar futuros estudios sobre el tema. Porque estos son imprescindibles para aportar nuevas miradas, críticas, en suma debates abiertos a la luz de las inquietudes sociales, políticas y culturales actuales, como la perspectiva de género, la emergencia climática o la sostenibilidad.

Detrás de cada *Mestre Valencià d’Arquitectura* hay también una vida personal dedicada al hermoso oficio del arquitecto, con esfuerzo, dedicación y grandes dosis de pasión. Tanto la formación como la trayectoria, en muchos casos dilatada, de cada premiado se han desarrollado en momentos y contextos socioeconómicos diferentes, muchas veces difíciles y complicados.

A pesar de ello, todos fueron capaces de levantar sus visiones y proyectos para dejar un legado arquitectónico de referencia y ejemplaridad, incluso ante la incompreensión, el rechazo o el clásico y tópico *meninfotisme* valenciano. Viene a colación alguna de las acertadas palabras del Mestre más reciente,

Vicente Manuel Vidal, que en el último número de la *Revista COACV* habla de la actual falta de reconocimiento de la figura del arquitecto como indiscutible narrador de las ciudades.

Vidal se lamenta de la distancia y de la falta de comprensión e interlocución que hay entre las Administraciones y los arquitectos, ya que, según él, las dos partes son necesarias para crear una reflexión fructífera sobre la ciudad.

Los treinta años de los Premios de Arquitectura Valenciana y del *Mestre Valencià d'Arquitectura* significan también un fortalecimiento para el propio COACV como entidad que representa y defiende el quehacer y la responsabilidad de los colegiados.

Estos galardones ayudan a ser más conscientes del compromiso colectivo con la sociedad valenciana y a poner en valor mucho de lo conseguido en nuestras ciudades, barrios, espacios públicos y viviendas, con el esfuerzo de todos los compañeros.

Todo esto se puso de manifiesto en 2019 cuando se celebraron las tres décadas de vida de los premios y se organizaron actividades importantes, como la realización de un documental y diversas exposiciones temáticas. Sin la ilusión y dedicación que han mostrado los colegios territoriales de Alicante, Valencia y Castellón junto con las otras demarcaciones comarcales, no habría sido posible.

En 2020 se iba a continuar con la retrospectiva de los Mestres. Sin embargo, el periodo pandémico

ha impactado de lleno en nuestra actividad personal y profesional. Multitud de proyectos, obras y actividades se han paralizado y otros se han podido realizar, pero con limitaciones. Por fortuna, este libro ve la luz con su formato original y sin verse afectado por la situación sanitaria, aunque muchas son las preguntas que se nos plantean ante los efectos y las consecuencias de la pandemia en la arquitectura, el urbanismo y el paisaje.

Entendemos que nuestra misión como institución colegial es la de ayudar al máximo a todos sus miembros en estos momentos complejos y difíciles, que sin duda pasarán, aunque dejarán su huella. Una de las mejores noticias sería poder celebrar con normalidad la convocatoria de los premios 2021 y elegir el decimoquinto *Mestre Valencià d'Arquitectura*.

Como decano del Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana, agradezco la participación de las instituciones y empresas que se han unido y han colaborado para hacer realidad esta investigación sobre la vida y la obra de catorce arquitectos valencianos contemporáneos cuyos nombres forman ya parte de nuestra rica historia.

Gracias a Jose Fernández-Llebrez Muñoz, a su equipo y a los catorce autores que han participado en esta monografía por ayudar a conseguir que el Premio Mestre sea más reconocido en la sociedad que lo acoge y en todo el mundo.

TRAYECTORIAS RELEVANTES DEL SIGLO XX

Alberto Peñín Ibáñez

Exdecano del Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana (COACV)

La presente publicación me brinda la posibilidad de hablar del origen y los objetivos de la distinción de *Mestre Valencià d'Arquitectura*, que, como decano del Colegio de Arquitectos, tuve la oportunidad de iniciar a finales de los años ochenta. En efecto, el grupo de compañeros que nos incorporamos a su gobierno en 1985 y 1995 queríamos renovar su papel para dar mayor visibilidad al colectivo, resaltar nuestro compromiso con los proyectos de nuestras ciudades y en la colaboración con las nuevas instituciones democráticas, al tiempo que reafirmábamos nuestra lengua y el hecho valenciano. Salíamos de la Transición, y este programa, podríamos decir, era lógico y esperado.

Para comenzar, a partir de 1985 convocamos los Premios de Arquitectura en el marco de una Semana de la Arquitectura (al principio en formato de quincena), editamos biografías de colegiados ilustres, patrocinamos la revista de cultura artística *Cimal* y terminamos editando nuestra propia revista, *Via Arquitectura*. A partir de 1990 los premios incluyeron los de la trayectoria profesional relevante de un Mestre, un arquitecto colegiado, y la revista les dedicó uno de sus números especiales.

Mestre Valencià d'Arquitectura, es, pues, una «denominación de origen» de este colegio, afortunada expresión de reconocimiento para acreditar a estos compañeros valencianos premiados tras un ejercicio normalmente dilatado de trabajo (pero aún entre nosotros) bajo el signo de calidad y que, con su ejemplaridad, nos sirven de referencia.

Los premiados responden, en general, al perfil profesional del momento, un arquitecto en ejercicio

en la ciudad y que, en algunos casos, complementa el oficio con su vocación docente, llevada a cabo en las nuevas escuelas de arquitectura en Valencia y en Alicante después. También a quienes diseñaron con gran visión las ciudades de Alicante y Benidorm. Quedan, desde luego, más arquitectos valencianos relevantes, tanto en dicho campo como en los de la investigación y la divulgación, en su trabajo profesional en promotoras o constructoras o en su gestión, en la gobernanza de la ciudad, su arquitectura o su patrimonio. Tiempo habrá para reconocerlos.

Los primeros Mestres fueron arquitectos titulados en la posguerra, como Luis Gay, Miguel Colomina, Paco Muñoz, Juan José Estellés, Juan Antonio García Solera o Rafael Contel, y ya de entrados los años cincuenta, Vicente Valls, Fernando Martínez García-Ordóñez, Miguel Prades o Juan Guardiola, todos de gran rigor intelectual. A ellos se añadieron más tarde las primeras promociones de los nuevos planes de estudio de los sesenta: Emilio Giménez, Antonio Escario, Rafael Tamarit o Vicente Vidal. Muchos de ellos tienen, además, obra premiada en las citadas convocatorias de premios o recogida en el Registro DoCoMoMo de arquitectura moderna y son, sin duda, referentes de la mejor arquitectura española.

Esta publicación es una muy buena iniciativa que refuerza su repercusión pública. Aún quedan muchos pasos para superar el limitado papel de divulgación y llevar el empeño por la buena arquitectura a una sociedad, hoy salpicada por múltiples impactos mediáticos, que precisa conocer la calidad y la aportación de arquitectos como los citados.

Que Valencia sea Capital Mundial del Diseño 2022 (*World Design Capital, WDC*) es un reconocimiento a todo un esfuerzo colectivo, a la creatividad, *ingeni i gràcia* de una sociedad, de un territorio, y también al impulso de su industria. Una industria que, si nos remontamos quinientos o seiscientos años, hace surgir el diseño en la cerámica, las artes gráficas, el textil o el mueble con unos orígenes que ya narran la historia de un territorio. Ya éramos una capital mundial del diseño en el Siglo de Oro valenciano; lo que pasa es que el diseño no se llamaba *diseño* aún. Y, en este sentido, no somos conscientes muchas veces de todo lo que hemos sido capaces de construir, probablemente porque no nos lo hemos acabado de creer.

Estamos en un momento de profundo cambio, un siglo XXI que se estanca en sus inicios, con una pandemia mundial que nos ha hecho darnos cuenta de que hacen falta mecanismos globales para el cambio, y las ciudades se están posicionando como el gran laboratorio de experimentación para generar ensayos y prototipos. Y, por ello, en este momento

se hace más necesaria que nunca una mirada atrás, para reencontrar los valores que generan ciudad y que podemos ver en la obra de los Mestres. Valores que pueden ayudar a reconstruirnos, ya que recuperar y poner en valor la obra de todos estos profesionales de la arquitectura, su visión, y por tanto la ciudad, debe hacernos reflexionar sobre la importancia de observar ese acertado pasado para diseñar un futuro mejor.

Indaguemos en proyectos capaces de resolver multitud de problemáticas con una visión transversal, obras del pasado que se caracterizan por la gran habilidad para aunar las técnicas disponibles y las diferentes disciplinas necesarias bajo un mismo paraguas, como lo hicieron los Mestres, un motivo para creer de verdad en el trabajo bien hecho.

El buen diseño y la buena arquitectura comparten objetivos y procesos. Cualquier publicación que, como esta, nos ayude a entender la obra de estos Mestres es un hito fundamental para tener como referente aquellos ejemplos más destacados de lo que la buena arquitectura proporciona a un mejor entorno construido.

A Luigi y Álvaro

Introducción

MESTRES. UNA ACOTACIÓN CORAL

Muchas veces aquello que tenemos más cerca llega a ser lo más desconocido para nosotros. La arquitectura o la investigación sobre esta no son una excepción. Quizás sea una de las enésimas consecuencias de un mundo cada vez más globalizado, pero probablemente sea cometido del ámbito académico identificar y paliar los posibles desequilibrios sobrevenidos. El momento en el que vivimos también nos ofrece otros aprendizajes complementarios. Así, resulta complicado concebir la generación de conocimiento al margen de una noción contemporánea de transferencia. Una transferencia óptima como aval de un adecuado proceso de comunicación, información y pedagogía: la divulgación mayoritaria de conocimiento como garantía de un saber plural universalmente compartido.

Sin embargo, el actual incremento exponencial del conocimiento contrasta a su vez con la finitud de nuestro tiempo, de modo que, en muchas ocasiones, resulta imprescindible seleccionar. En el ámbito de la cultura arquitectónica esto se suele traducir en destacar lo más relevante y representativo de un periodo amplio especialmente productivo, con frecuencia relacionado con el concepto de *pionero*. En efecto, reviste un valor añadido aquello que aportó un cambio o contribuyó a la evolución de la disciplina, abriendo los ojos y el pensamiento a propios y extraños, pero no siempre estos referentes pueden quedarnos próximos, ni mucho menos siempre próximos a todos. La limitación del tiempo disponible (factor decisivo, por ejemplo, en la docencia reglada) o la inercia por contribuir o participar de los

contenidos consumidos de una manera más global pueden propiciar que la producción arquitectónica *a priori* más periférica, aún a pesar de su calidad —y quizás muchas veces por su propia condición de eco de un nuevo hacer previo y alejado— caiga en un olvido progresivo o, como mínimo, en una consideración y difusión igualmente circunscrita y limitada. Es importante cuidar lo local. Pero no por un sentimiento endogámico anacrónico, sino con el fin de compartirlo con el resto y poder elevarlo a global. «*Global needs local*», como dirían los anglosajones.

Uno de los valores añadidos de la proximidad física de los referentes reside precisamente en la viabilidad de la experiencia arquitectónica. En un contexto caracterizado por la proliferación de medios o plataformas de información sobre nuestra práctica profesional, resulta importante no perder la perspectiva de que la arquitectura y la imagen de la arquitectura no son exactamente lo mismo. Hace años que autores como Juhani Pallasmaa¹ advierten de la excesiva predominancia del sentido de la vista en arquitectura frente al resto, y argumentan un empobrecimiento generalizado de nuestro entorno construido. Aunque dirigida en primera instancia al ámbito de la concepción y configuración de la obra arquitectónica, de la crítica se derivan consecuencias lógicas sobre los valores arquitectónicos transmitidos, consumidos o asimilados, máxime en un mundo donde la componente visual cada vez acapara más protagonismo. A este respecto, y ante la evidencia del rumbo marcado, reivindicar el contacto real o físico con la buena arquitectura resulta necesario para

1. Juhani Pallasmaa:
*The Eyes of the Skin: Architecture
and the Senses.*

contrarrestar una posible desafección progresiva con el resto de sus principios creadores, en especial por parte de las generaciones más jóvenes de arquitectos. Una interacción con la obra construida que, en virtud de la naturaleza háptica de la arquitectura, trae consigo la percepción de una serie de estímulos y contenidos que van más allá de lo estrictamente visual —e incluso de lo proyectado de modo consciente— para enriquecer nuestro conocimiento y capacidad sensitiva.

Y es que, mención aparte del valor intrínseco de la cultura visual, la experiencia de la obra arquitectónica le otorga al usuario la oportunidad de disfrutar de una apreciación y valoración completas del proyecto construido, o incluso de poder contrastar los posibles puntos de vista externos con los que ya contaba. No en vano aspectos fundamentales en arquitectura como la percepción de la escala, el espacio arquitectónico o la materialidad dependen eminentemente de la interacción personal con la obra terminada.

En este sentido, partiendo de una realidad de tiempo o recursos limitados, conocer los referentes próximos ofrece, además del beneficio sobre nuestra cultura arquitectónica, una opción asequible o más viable de disfrutar y aprender a partir del contacto con la obra construida, o de redescubrir la buena arquitectura menos conocida que nos rodea. Por tanto, en la medida en que el principal y casi único requisito sería tener constancia de su existencia y abrir bien los ojos, ignorar esta posibilidad es, en última instancia, una oportunidad perdida.

Premio Mestre València d'Arquitectura

El punto de partida del trabajo ahora presentado es la muestra de buena arquitectura que representa la obra de los catorce arquitectos distinguidos hasta la fecha por su trayectoria profesional en los

premios del Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana (COACV). Unos premios que se inician en las últimas décadas del siglo pasado con el propósito de destacar y promover la mejor producción arquitectónica en Alicante, Castellón y Valencia —seleccionada por un jurado de reconocido prestigio² a partir de las candidaturas presentadas— y que, desde los años noventa, incluyen también este reconocimiento a toda una vida que recibe la denominación de *Mestre València d'Arquitectura*. La distinción de Mestres —como habitualmente se los llama— busca poner en valor aquellas carreras que de manera más significativa han contribuido a enriquecer nuestro entorno construido, el conjunto de la profesión y la sociedad en general.

Nombres propios (por orden cronológico de su nombramiento) como: Miguel Colomina (1990-1991), Luis Gay (1994-1995), Juan Antonio García Solera (1996), Juan José Estellés (1997-1998), Francisco Muñoz (1999-2000), Miguel Prades (2001-2002), Juan Guardiola (2003-2004), Vicente Valls (2003-2004), Fernando Martínez García-Ordóñez (2005-2006), Emilio Giménez (2007-2009), Antonio Escario (2010-2012), Rafael Contel (2013-2014), Rafael Tamarit (2013-2014) y Vicente Vidal (2017-2018). Perfiles desarrollados profesionalmente a lo largo de la segunda mitad del siglo xx que —como recogen los capítulos finales de la publicación— encierran trayectorias tan valiosas como singulares, si bien, al mismo tiempo (y mención aparte del premio compartido), al analizarlas de forma coral es posible identificar una serie de criterios y valores comunes tan diversos como reveladores.

Una sencilla mirada desde la perspectiva de género nos muestra la coincidencia sin duda más evidente —y que pudiera hasta pasar desapercibida debido a su propia obviedad—, pero que resulta necesario abordar desde nuestro enfoque

2. Han formado parte de estos jurados figuras como Manuel Gallego, Josep Maria Montaner, Luis Fernández-Galiano, Fernando de Terán, Richard Levene, Guillermo Vázquez Consuegra, Manuel de Solà-Morales, Juan Navarro Baldeweg, Emilio Tuñón, Francisco Mangado, Beatriz Matos, Eduardo de Miguel, Luis Moreno Mansilla, Enric Soria, Blanca Lleó, Javier Frechilla, Jesús Aparicio, Celestino García Braña, Josep Llinàs o Ignacio Pedrosa, entre otros.

3. «La incorporación de las mujeres a la arquitectura en España ha sido tardía y lenta en comparación con otros países europeos. La primera mujer arquitecta española, Matilde Ucelay, se tituló en 1936 en la Escuela de Madrid. Por entonces la universidad española, que solo había abierto sus puertas a las mujeres en 1912, era un espacio netamente masculino. [...] junto a Ucelay, solo otras tres mujeres estudiaban Arquitectura en España antes de la guerra, todas ellas de Madrid [...]. En las dos décadas siguientes, solo otras cinco mujeres estudiaron Arquitectura [...]. Durante los años sesenta, con el desarrollismo, el número de universitarias se incrementó notablemente, pero las cifras siguieron siendo muy bajas. Las mujeres tituladas en Arquitectura en la década de 1960, ahora ya también en la Escuela de Barcelona, donde la primera mujer se tituló en 1964, rondan la cuarentena. Esta situación cambió con la supresión progresiva de la legislación discriminatoria, la transformación de las mentalidades y la llegada de la democracia a finales de la década de 1970, que favorecieron el acceso de las mujeres al empleo y a la vida pública del país, ejerciendo profesiones antes vedadas para ellas» (Yolanda Agudo e Inés Sánchez de Madariaga: «Construyendo un lugar en la profesión. Trayectorias de las arquitectas españolas», págs. 159-160).

contemporáneo: la condición masculina de los catorce integrantes del grupo. Como es natural, se trata de un hecho directamente relacionado con el ámbito social y educacional español de la primera mitad del siglo xx, cuando el acceso de la mujer al mundo laboral y, más en concreto, a las profesiones técnicas o con alta cualificación en general era casi un imposible. Un escenario cuya evolución y progreso se verían ralentizados por el contexto político y cultural de la dictadura de Franco, sobre todo en comparación con el resto del entorno occidental. No obstante, una mirada retrospectiva sobre aquellos aspectos que pudieran considerarse más críticos o limitados se hace en todo caso necesaria, en aras de alcanzar cualquier tipo de reflexión o aprendizaje susceptible de enriquecer y mejorar el panorama arquitectónico (y el social por extensión), es decir, aquel donde todos los mejores tienen cabida.

Aunque, como resulta lógico, no pueda recoger todo lo acontecido ni presentar una retrospectiva completa o cuantitativa de toda la profesión, si se toma como muestra una de las publicaciones que abarcan de manera más particularizada y extensa la arquitectura del periodo tratado, es factible aproximarnos a una caracterización más detallada de esta perspectiva de género propuesta. En el *Registro de arquitectura del siglo xx, Comunidad Valenciana*, dirigido por Vicente Colomer Sendra y publicado en 2002, figuran, a lo largo de 719 páginas y dos tomos, más de quinientos proyectos de arquitectura distribuidos entre las provincias de Alicante, Castellón y Valencia, clasificados por intervalos temporales significativos: 1900-1929, 1930-1939, 1940-1957, 1958-1975 y 1976-2000. Los dos primeros periodos (que recogen conjuntamente desde 1900 hasta 1939) reúnen el 43 por ciento del total de las obras registradas y se constata en todos los casos una autoría masculina (algo por otro lado previsible

dado el escaso número de mujeres arquitectas en España hasta los años setenta³ desde que en 1936 Matilde Ucelay⁴ se convirtiera en la primera titulada). El siguiente intervalo (1940-1957), que concentra el 12 por ciento del total de las obras y en el que arrancan las cronologías profesionales de la mayoría de los Mestres, sigue sin arrojar ninguna presencia femenina entre las numerosas obras consideradas (setenta y seis arquitectos hombres y ninguna mujer). Y del mismo modo, tampoco en la posterior etapa (1958-1975), que representa el 10 por ciento del total de las obras de la publicación, encontramos mujeres autoras entre los proyectos que se destacan (con cincuenta y siete arquitectos hombres y ninguna mujer). De hecho, no será hasta el último lapso temporal que recoge la publicación cuando podamos hallar la primera presencia femenina: la de la arquitecta Cristina Grau con una obra en solitario de 1979 en la ciudad de Valencia, acompañada por tan solo otras siete mujeres (que en más de la mitad de los casos comparten la autoría del proyecto con un arquitecto varón) redactoras de proyectos realizados ya en los últimos años del siglo, de 1986 en adelante. A buen seguro no estarán todas las que son, pero hablamos de los méritos de Carmen Pinós, Lola Alonso, María José Tatay, María Jesús Rodríguez, Lourdes García Sogo, Pepa Balaguer y Beatriz Cubells. En este sentido, y como corolario complementario de la escasez de arquitectas durante estos años (fruto sobre todo de la casuística descrita), al igual que se documentan pocas contribuciones en cuanto a obra construida, también son limitadas las aportaciones femeninas en el ámbito de la investigación arquitectónica (con algunas excepciones),⁵ fundamentalmente en relación con el conjunto de la bibliografía creada por varones de estas generaciones y que, en ningún caso —tanto en la producción escrita como en la construida—, se refiere a la calidad de unos u otros trabajos.

4. Tras titularse en Madrid, Matilde Ucelay se casa en Valencia en 1937, donde permanece mientras dura la Guerra Civil. Por dificultades políticas fue condenada en Consejo de Guerra a no ejercer su profesión, de modo que sus primeros proyectos tenían que ir firmados por otros compañeros amigos y no pudo recibir encargos públicos. (Isabel González de León y Juan Núñez Valdés: «Mujeres pioneras de la arquitectura española», pág. 272).

5. Excepciones entre las que podríamos citar las contribuciones de Trinidad Simó sobre arquitectura y urbanismo contemporáneo, Carmen Jordá sobre arquitectura del siglo xx en la Comunidad Valenciana, Pilar de Insausti sobre arquitectura valenciana de la segunda mitad del siglo xx o Inmaculada Aguilar sobre Demetrio Ribes y el patrimonio industrial.

Por otro lado, y en cuanto a las biografías específicas de los Mestres, una revisión conjunta permite apreciar otro tipo de convergencias que trazan diferentes paralelismos entre la mayoría de las trayectorias. Sería el caso, por ejemplo, del desempeño en cargos técnicos (incluso más de uno y la mayoría de las veces de responsabilidad) en la Administración Pública de la época por parte de muchos de ellos. Si bien es cierto que un análisis más pormenorizado podría introducir variables que detallaran el número de años de vinculación a uno u otro puesto, su carácter de oposición o cargo de libre designación e incluso la influencia —o no— de la componente política en los nombramientos, fueron puestos que con frecuencia constituyeron un flujo (en mayor o menor medida) de encargos profesionales para muchos de ellos. Luis Gay fue arquitecto municipal de Ribarroja del Turia, Onteniente y Segorbe, arquitecto de la Dirección General de Regiones Devastadas y arquitecto jefe de la Sección de Vivienda de la Delegación Provincial del Ministerio de la Vivienda; Juan Antonio García Solera, arquitecto de la Diputación Provincial de Alicante y arquitecto honorífico en los ayuntamientos de Jávea, Altea y San Juan; Francisco Muñoz, arquitecto de la Delegación Provincial de la Vivienda de Alicante (y, en política, concejal y teniente de alcalde del Ayuntamiento de Alicante); Vicente Valls, arquitecto de Hacienda y arquitecto delegado de la Oficina Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia en Levante; Fernando Martínez García-Ordóñez, urbanista jefe de la Oficina Técnica para la Ordenación de Valencia; Antonio Escario, arquitecto de la Diputación de Albacete, arquitecto de la Unidad Técnica de la Conselleria de Cultura, presidente de la ponencia técnica de la Comisión Provincial de Urbanismo y arquitecto jefe de la Universitat de València; mientras que Rafael Contel fue arquitecto municipal de Valencia.

Otro rasgo también compartido por la mayoría de los Mestres tiene que ver con la dedicación docente a lo largo de sus trayectorias profesionales. De hecho, con la excepción de Fernando Martínez García-Ordóñez, resulta este un rasgo específico de todos los que estuvieron asentados o desarrollaron una vinculación vital en Valencia, sobre todo en relación con su recién creada Escuela Técnica Superior de Arquitectura en 1966. En una época además en la que el transporte o las comunicaciones poco tenían que ver con los actuales, la distancia representaría una dificultad de primer orden para aquellos que albergaban un interés por el mundo de la academia, pero cuyo día a día transcurría alejado del emplazamiento de la única Escuela existente en la Comunidad Valenciana durante años. Así, mientras que Luis Gay tuvo su experiencia docente en la Escuela de Artes y Oficios de Valencia, otros ocho Mestres se integraron en la incipiente Escuela de Arquitectura de Valencia, en muchos casos llamados por otro personaje fundamental de la época: su fundador, Román Jiménez Iranzo. Hablamos de los profesores Miguel Colomina (que también ocupó el cargo de director), Juan José Estellés, Vicente Valls, Emilio Giménez, Antonio Escario, Rafael Contel, Rafael Tamarit y Vicente Vidal. Figuras que desde diferentes áreas de conocimiento (aunque con mayor presencia en proyectos arquitectónicos) impulsaron el crecimiento de la institución mientras participaban en la formación de las primeras y sucesivas promociones de arquitectos.

Aproximarse al año de nacimiento del conjunto de los Mestres nos conduce a otro tipo de acotación. Así, puesto que los más jóvenes (Rafael Tamarit y Vicente Vidal) nacen en 1939 y el mayor (Luis Gay), en 1912, la fecha de nacimiento de todos ellos se sitúa entre la segunda y la cuarta décadas del siglo xx.

6. Philip Drew: *Tercera generación: La significación cambiante de la arquitectura*, pág. 32.

7. Al hablar de *arquitectura de la modernidad* o *arquitectura moderna* nos referiremos «preferentemente a la construida desde el *art nouveau* y las propuestas de vanguardia hasta la década de los años sesenta del pasado siglo» (Juan Calduch: *Temas de composición arquitectónica*.

1. *Modernidad y arquitectura moderna*, pág. 14), o también, a aquella que «desde finales del siglo XIX se prolonga, al menos, hasta el último tercio del pasado siglo XX, e incluso hasta la actualidad», y que «sería equivalente a *contemporánea* o incluso a *Movimiento Moderno*, aunque este término tiene un ámbito de significado más restringido, haciendo alusión con frecuencia a la *arquitectura de vanguardia*». Una acotación terminológica que resulta operativa también en relación con la producción abordada en este trabajo (desarrollada en su totalidad en pleno siglo XX) frente a las otras significaciones existentes sobre la expresión *arquitectura moderna* que con sentido didáctico recoge y argumenta Juan Calduch en el citado libro: «En una primera acepción se utiliza el término *moderna* para referirse a la arquitectura que abarca todo el periodo desde el siglo XVIII en adelante», mientras que «un segundo enfoque considera *moderna* la arquitectura realizada desde el siglo XVIII hasta el momento de inflexión producido en el último tercio del siglo XIX, y, en este sentido, se entiende como contrapunto a la *contemporánea*» (Juan Calduch: *op.cit.*, pág. 15).

8. A partir de los años cincuenta, Luis Moya inicia un proceso de renovación que lo aleja del historicismo y lo aproxima a la arquitectura moderna —aunque en un sentido muy personal—, con proyectos como la iglesia parroquial de Torrelavega (1957) en Cantabria.

En concreto, siete de ellos —la mitad exacta— nacen durante los años veinte; solo dos corresponden al decenio anterior y el otro grupo mayoritario queda dentro de los años treinta. Si lo analizamos por lustros, obtenemos una información algo más detallada pero que no introduce variaciones sustanciales: casi el 50 por ciento de los nacimientos se concentran en cuatro años (entre 1920 y 1924); del resto, otros seis arquitectos llegan al mundo después de dicho intervalo y solo dos lo hacen antes.

De acuerdo con la célebre acotación introducida desde los años setenta por Philip Drew⁶ para la tercera generación de la arquitectura moderna:⁷ aquellos arquitectos nacidos entre las dos grandes guerras (o entre 1918 y 1939 aproximadamente), todos los Mestres (con la particularidad de Miguel Colomina y Luis Gay que nacen escasos años antes) vendrían a formar parte de ella, en todo caso por derecho propio de nacimiento. A buen seguro cabrían numerosos matices entre estos catorce arquitectos y los perfiles de los que se sirvió Drew para concluir su acotación a escala internacional, a tenor sobre todo del calendario paralelo (político, social y cultural) llevado por España durante la mayor parte del siglo XX, y mención aparte de la disparidad de opiniones que desde entonces han venido valorado los criterios de Drew. No obstante, el conocimiento de la obra de los catorce Mestres sugiere que sí estuvieron alineados con lo que Drew consideraba el principal cometido de esta generación: recoger el legado y los retos de la arquitectura moderna y hacerla evolucionar «sana y salva» a lo largo del siglo XX.

Un argumento y un anuncio de esta vinculación compartida reside en la formación iniciática de muchos de ellos con destacados mentores de la modernidad. Con la excepción de uno de los más

jóvenes (Vicente Vidal, que estudia en la recién creada Escuela de Valencia), todos los Mestres estudian Arquitectura en Madrid o Barcelona (o incluso en ambas en algunos casos), con desigual fortuna en cuanto a los referentes académicos: mientras que los más mayores reciben una educación basada en el academicismo o la tradición fomentada por figuras como Francesc Nebot (director de la Escuela de Barcelona de 1940 a 1953), Modesto López Otero (director en Madrid de 1923 a 1955), Leopoldo Torres Balbás o Luis Moya Blanco,⁸ los más jóvenes coinciden —conforme se alcanzan los años cincuenta— con un claustro progresivamente renovado por arquitectos como Francisco Sáenz de Oíza, Javier Carvajal, Alejandro de la Sota o Antonio Fernández Alba en Madrid, y Josep Maria Sostres, Oriol Bohigas, Federico Correa o Robert Terradas en Barcelona. En cualquier caso, al indagar en sus biografías es posible constatar que la mayoría de ellos fueron discípulos o se formaron en sus inicios profesionales al abrigo de diferentes arquitectos (coincidentes en ocasiones) que representaban ese nuevo modo de entender la disciplina en sintonía con las corrientes internacionales, lo cual incidió sobre la adscripción generalizada de los Mestres a la arquitectura moderna. Juan Antonio García Solera se formó con Rafael Fernández Huidobro; Miguel Prades, con Francesc Mitjans y Antonio Perpiñá; Juan Guardiola, también con Mitjans y Perpiñá, además de con Xavier Busquets; Vicente Valls aprendió de Luis Gutiérrez Soto; Fernando Martínez García-Ordóñez se formó con Miguel Fisac; Emilio Giménez, con José Antonio Coderch; Antonio Escario, con Fisac y Alejandro de la Sota; Rafael Tamarit, también con de la Sota, además de Julio Cano Lasso, y Vicente Vidal aprendió como profesor de Alfredo Fluixá y como doctorando de Rafael Moneo.

	1910-1919	1920-1929	1930-1939
1. Miguel Colomina	1915		
2. Luis Gay	1912		
3. Juan Antonio García Solera		1924	
4. Juan José Estellés		1920	
5. Francisco Muñoz		1920	
6. Miguel Prades			1930
7. Juan Guardiola		1927	
8. Vicente Valls		1924	
9. Fernando Martínez García-Ordóñez		1922	
10. Emilio Giménez			1932
11. Antonio Escario			1935
12. Rafael Contel		1922	
13. Rafael Tamarit			1939
14. Vicente Manuel Vidal			1939

	1940-1949	1950-1959	1960-1969	1970-1979
1. Miguel Colomina	1944			
2. Luis Gay	1940			
3. Juan Antonio García Solera		1953		
4. Juan José Estellés	1948			
5. Francisco Muñoz	1947			
6. Miguel Prades		1956		
7. Juan Guardiola		1957		
8. Vicente Valls		1951		
9. Fernando Martínez García-Ordóñez		1955		
10. Emilio Giménez		1959		
11. Antonio Escario			1963	
12. Rafael Contel		1954		
13. Rafael Tamarit			1965	
14. Vicente Manuel Vidal				1973

Nacimiento de los Mestres por décadas.

Finalización de estudios de Arquitectura de los Mestres por décadas.

Una comparativa de las diferentes fechas de finalización de sus estudios de arquitectura aporta conclusiones coherentes con lo observado en los nacimientos: la mayor o menor proximidad generacional entre ellos (ahora en los albores de su etapa adulta), si bien, al señalar de manera indirecta el momento en el que arrancan sus trayectorias profesionales, la puesta en común permite sobre todo terminar de acotar su aportación coral en el contexto de la arquitectura moderna.

Es decir, de nuevo existe una década principal coincidente, al comenzar la mayoría de los Mestres su trayectoria profesional en los años cincuenta (y más hacia el segundo lustro) y quedar el resto repartido de forma bastante equilibrada entre los años anteriores y posteriores al decenio señalado. Ya que tres de ellos no comienzan a ejercer hasta después de entrados los años sesenta, no es posible contar con aportaciones de todos ellos en la década anterior y, de un modo análogo, para varios perfiles de los que empezaron a desarrollarse durante los años cuarenta —y tras una vida laboral de treinta o cuarenta años— será difícil encontrar proyectos más allá de los años setenta.

De hecho, una última comparación termina de ilustrar esta circunstancia, a tenor de los propios listados jerarquizados de las obras desatacadas de cada Mestre que se incluyen antes de sus respectivos textos de aproximación. Estas listas se han compuesto tras un proceso de investigación consensuado con los respectivos expertos que han participado en los diferentes apartados monográficos (desde los autores de los textos biográficos hasta familiares o responsables de instituciones depositarias de los archivos personales de arquitectura), con una finalidad estratégica y operativa. Es decir, aparte de concentrar los esfuerzos en divulgar y proponer un número limitado de obras que condensen una

diversidad de variables (programáticas, tipológicas, escalares, tecnológicas, etc.) de su obra, en virtud de unos determinados estándares de calidad, muchos de los arquitectos comparten también disponer de una obra construida muy extensa, inviable de plasmar de manera colectiva en una publicación de estas características. En este sentido, se han elaborado listados de unas veinte obras que permiten esbozar la mejor radiografía posible, más destacada y representativa de toda la trayectoria profesional de cada uno de los Mestres. De este modo, al cruzar entre sí esta información, se constata el desarrollo de estos proyectos a partir de la fracción central del siglo pasado —y no antes—, su concordancia generalizada con el periodo de aportaciones propio de la tercera generación de la arquitectura moderna y, específicamente y sin excepciones, una actividad conjunta durante los años sesenta y setenta coincidente con el final del periodo autárquico en España y una etapa de expansión económica en las sociedades occidentales.

Una producción arquitectónica que, además, queda recogida con amplitud en el *Registro de DoCoMoMo Ibérico* en la práctica totalidad de los casos, con proyectos como, por ejemplo, la Confederación Hidrográfica del Júcar o el edificio de viviendas en el paseo de la Alameda, de Miguel Colomina; la ampliación del seminario de Segorbe o el edificio Arrufat, de Luis Gay; el complejo Vistahermosa o el Centro de Estudios Superiores de Alicante, de Juan Antonio García Solera; el Colegio Mayor de la Presentación y Santo Tomás de Villanueva o la urbanización Ciudad Ducal, de Juan José Estellés; el edificio de oficinas en la calle Enmedio o la vivienda unifamiliar Sol de Llevant, de Miguel Prades; los edificios Vistamar y El Galeón, de Juan Guardiola; el grupo residencial Antonio Rueda o la urbanización Tres Carabelas, de Vicente Valls;

la iglesia Santa María del Mar o el Colegio Guadalaviar, de Fernando Martínez García-Ordóñez; el edificio de viviendas en la calle Artes Gráficas o los apartamentos Siena, de Emilio Giménez; las Torres de la Universidad o el Museo de Albacete, de Antonio Escario; las escuelas profesionales San José o el grupo Stella Maris, de Rafel Contel; el edificio Hermanos Lladró o la casa Tamarit Maximino, de Rafael Tamarit, y la fábrica Jover o el grupo residencial Virgen de los Llanos, de Vicente Manuel Vidal.

Arquitectura moderna en la Comunidad Valenciana

Por tanto, con ese propósito general de puesta en valor de la arquitectura moderna en la Comunidad Valenciana, y de acuerdo con la propia acotación actualizada⁹ de DoCoMoMo, las trayectorias conjuntas de los Mestres permiten componer una buena muestra —si bien no la única— de los principios programáticos, técnicos, funcionales y formales que caracterizaron la presencia y evolución de esta arquitectura en nuestro entorno próximo durante el intervalo aproximado 1960-1975, que nos acerca a la producción arquitectónica de la modernidad desde el final del periodo autárquico en España. Una obra o legado conjunto que, además de haber contribuido a cualificar nuestro hábitat construido, supuso también un referente próximo y fundamental en la formación de las posteriores generaciones de arquitectos.

En cuanto a los contenidos de la publicación, tras este primer capítulo introductorio sobre la temática de estudio y la acotación coral de los catorce Mestres, el trabajo plantea una aproximación a la arquitectura moderna —principal rasgo compartido por los arquitectos considerados— en el ámbito de la Comunidad Valenciana, con la obligada referencia al panorama nacional e internacional y a partir de dos

tiempos diferenciados: una sencilla contextualización inicial de la modernidad hasta los años cincuenta (apoyada en algunas obras clave de profesionales que son «antecedentes y coetáneos») y un recorrido más exhaustivo por la mencionada acotación de interés tras el final de la autarquía que, de un modo similar, termina de describirse e ilustrarse a través de catorce obras tan significativas como diversas que representan la producción de cada Mestre. Obras por tanto que no solo se seleccionan, analizan y valoran por su interés arquitectónico estricto (o por la aportación de su investigación documental), sino por su inherente capacidad para sugerir paisajes comunes y proponer conexiones, sinergias o relaciones que contribuyan a configurar una idea ajustada de su etapa y contexto cultural. Por último, completa la publicación una serie de textos que, escritos por destacados autores expertos en la trayectoria de cada uno de los Mestres, acompañan cada descripción de los catorce proyectos escogidos y nos acercan a la figura y al legado profesional de estos arquitectos.

Como sucedió también en otros ámbitos, se sabe que la modernidad en la Comunidad Valenciana no se asentó o difundió ni mucho menos de repente; por el contrario, durante muchos años se estableció una convivencia con otros proyectos —mayoritarios, de hecho— vinculados con la arquitectura historicista. Una dicotomía que, además, no resulta extraño encontrar incluso dentro de una misma trayectoria individual. Tal es el caso de aquellos arquitectos en apariencia más academicistas que, si las características del proyecto y —más, si cabe— del cliente se lo permitían, recurrían a un lenguaje mucho más contemporáneo para experimentar nuevas formas de expresión arquitectónica.

Si la figura del cliente en arquitectura supone un aspecto más importante de lo que muchas veces se suele reconocer, relacionado con ella, el

9. Aunque circunscrita durante años entre 1925-1965, hoy la organización DoCoMoMo (Documentación y Conservación de Edificios, Sitios y Barrios del Movimiento Moderno) amplía la acotación de esta producción arquitectónica hasta 1975. Así ya lo recogen y muestran publicaciones como la de Daniel Villalobos: *Registro DoCoMoMo Ibérico, 1925-1975. Industria, vivienda y equipamientos*, del año 2019, o el propio *Estudio y catalogación de 400 edificios de la arquitectura del Movimiento Moderno realizada en España entre 1965 y 1975*, elaborado en 2019 por Carlota Cobos con la colaboración de Cristina Florit a partir de la documentación base facilitada por la Comisión Técnica de la Fundación DoCoMoMo Ibérico (que amplía así su catálogo), bajo el encargo de la Subdirección General del Instituto del Patrimonio Cultural de España de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura y Deporte.

concepto de usuario y su interacción con todo el proceso arquitectónico representan un factor determinante. En este sentido, como es lógico, el tipo de sociedad existente en un lugar y momento específicos condiciona de manera directa el conjunto de la arquitectura producida. Dicho de otro modo, el lenguaje arquitectónico y la arquitectura desarrollada a lo largo de nuestra acotación es en gran medida un reflejo de la sociedad valenciana que al mismo tiempo la genera y consume. Una sociedad que, al menos en parte, ya desde la primera mitad del siglo XX experimenta una necesidad y voluntad de cambio que la lleva, en un principio, a ir entendiendo como superada la arquitectura decimonónica para, a continuación, empezar a demandar y propiciar nuevas soluciones y formas.

Relacionados con la evolución del calendario nacional, los principales acontecimientos¹⁰ que marcan el devenir de esta sociedad valenciana se explican sobremanera a partir del tardío despegue industrial de finales del siglo XIX, la Segunda República y los intentos fallidos del Estatuto de Autonomía, la constante del debate lingüístico o identitario, la Guerra Civil y las consecuencias de un dominio mayoritario del bando a la postre perdedor, el aletargamiento del periodo autárquico más o menos hasta 1958, la etapa de crecimiento durante la última fase del franquismo (turismo, desarrollo industrial e incremento demográfico impulsado por la inmigración desde otras regiones), la Transición y el periodo de modernización, inversión y dotación pública, la normalización democrática y el crecimiento sostenido, etc. Serán por tanto muchas veces los aires del panorama arquitectónico internacional captados por aquellos arquitectos más cultos o informados los que influirán en los nuevos códigos introducidos, pero, en cualquier caso, el detonante de la evolución disciplinar debe

buscarse en los cambios funcionales, técnicos, culturales, políticos o económicos de una sociedad en constante y gradual evolución de la que, obviamente, son partícipes tanto usuarios como arquitectos.

El talante de algunos arquitectos —como los catorce ahora considerados— será la clave en última instancia de ese progresivo nuevo modo de concebir y proyectar la arquitectura, basado en la observación sensible, el afán de superación y el aprendizaje continuo. Un sencillo repaso del conjunto de sus trayectorias muestra, con carácter general, tanto una buena comprensión del funcionamiento de su ámbito productivo o sector inmobiliario como una atención al usuario del proyecto, un empeño en contribuir a la construcción de un escenario urbano y social mejor, un respeto por los oficios y, de manera sintomática, un interés por mantenerse informados y mejorar o enriquecer su formación. En un contexto que distaba mucho de ofrecer las facilidades de acceso a las que estamos habituados en la actualidad, solían suscribirse a revistas de arquitectura nacionales o internacionales que les permitían estar al tanto de lo acontecido dentro y fuera de nuestras fronteras, trataban de viajar a Europa o América para visitar la arquitectura que admiraban o nutrirse de alguna de las exposiciones internacionales importantes e, incluso, intentaban establecer vínculos con los estudios de arquitectura reconocidos para completar su educación, colaborar o solo empaparse de su buena práctica. Perfiles profesionales, en definitiva, orientados a presente y futuro; reacios por tanto a permanecer en el pasado. Un conjunto de personalidades que, alineadas en un espíritu de mejora constante, se esforzaron por confeccionar un legado arquitectónico a la altura de las nuevas necesidades y aspiraciones de los usuarios de sus proyectos y de la sociedad en general, y que representan un buen espejo donde poder mirarnos el conjunto de la profesión.

10. Una panorámica general de los acontecimientos históricos de la Comunidad Valenciana durante el siglo XX desde el punto de vista de su identidad regional dentro de la cultura española puede consultarse en Ferran Archilés i Cardona y Manuel Martí: «Un país tan extraño como cualquier otro: la construcción de la identidad nacional española contemporánea», págs. 245-273.